

b h CRITICA MUSICAL

Cuarteto Medici

En la sala repleta del Instituto Goethe, el Consejo Británico presentó al Cuarteto de Cuerdas "Medici": jóvenes instrumentistas del Reino Unido que se aunaron en 1971, cuando todavía eran estudiantes, y desde entonces están haciendo músicas juntos. Paul Robertson y David Matthews (violines); Paul Silverthorne (viola), y Anthony Lewis (cello), comenzaron con el Cuarteto Op. 76 N.º 6 de Haydn, obra significativa cuya idea dominante gira alrededor de la variación. Ya el primer movimiento, en vez de seguir el molde de la forma-sonata, es un tema variado. También el Andante somete su melodía a las modificaciones más diversas. En el Trío presenciamos una fina labor basada sobre las ocho notas de la escala y su inversión, y el final juega, a través de múltiples inflexiones, con una misma frase.

Los visitantes abordaron la difícilísima partitura con sonoridad elástica y entendimiento cabal. Si hubo asperezas ocasionales, poco importaban al lado de la espiritualidad y el equilibrio de esta hermosa ejecución.

Como primicia se nos hizo escuchar el Cuarteto N.º 3 de Britten, que el maestro terminara en vísperas de la muerte. La creación no sólo da fe de un oficio soberano, sino que sus combinaciones sonoras extraordinarias dejan traslucir estados anímicos de rara exquisitez y fuerza expresiva. En la simétrica construcción, el vigor externo se manifiesta a través de los dos movimientos pares: una especie de scherzo rapsódico, el primero, con delicados efectos coloristas; el segundo, reminiscente de Shostakovich en su marcada rusticidad y sarcasmo conciso. El Adagio central pertenece al primer violín. Este dialoga, sucesivamente, con sus tres compañeros, para rematar, después del extático gorjeo general, en una cantilena que asoma entre la magia tímbrica de distintos armónicos. De particular complejidad es el tiempo final con sus trémolos, estertores "sul ponticello" y una voz principal en sincopas contra las notas, similarmente obstinadas, del violoncello.

Al término de la contenida conclusión, el suspenso del auditorio se desató en calurosas manifestaciones de aplauso. Seguramente nadie podía imaginar que otro conjunto hubiera sabido hacer mayor justicia al testamento musical de Britten.

En el concierto que comentamos se nos ocurrió que las interpretaciones del Cuarteto Medici tienen como denominador común la humanidad. Ningún pasaje se toca "porque sí"; todo parece pensado y sentido con plena conciencia y comprensión. Del Cuarteto Americano, de Dvorak, se escuchan a menudo versiones de fogosa reciedumbre, mientras que los huéspedes británicos evitan cualquier empecinamiento. Hay en su entrega una gran carga de ternura y armonía interior, que convence mucho más que el arrebató. Había que oír la calidad sonora, el fraseo flexible, la diferenciación de los planos de importancia, para darse cuenta de la sabiduría y el dominio artístico del excelente grupo.

La concurrencia respondió con verdadero entusiasmo.

Federico Heinlein

AUTORÍA

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crítica Musical Cuarteto Medici [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile